

UN PALACIO DE ENSUEÑO PARA LIBROS MULTINACIONALES



La Biblioteca del Congreso en Washington

El edificio del Congreso de los Estados Unidos de Washington ocupa el centro de la colina del Capitolio, constituyendo una atracción turística de la capital federal que atrae cada año a millones de visitantes. Unos pocos pasos más allá se encuentra la Biblioteca del Congreso. Esta situación geográfica revela ya de entrada sus orígenes exclusivamente legislativos, que más tarde se ampliaron y entrelazaron con otras materias. En realidad, no se trata solo de la Biblioteca del Congreso, sino que de hecho es la Biblioteca Nacional de los Estados Unidos y por sus fondos inmensurables e internacionales se podría considerar en la actualidad como la biblioteca más extensa del mundo.

Una vez que se han dejado atrás los controles de seguridad de la entrada, se penetra en el edificio por un gran vestíbulo y en seguida se tiene la sensación de hallarse transportado en la corte fastuosa de un monarca ilustrado tanto por sus inmensas dimensiones como por su arquitectura, murales y decoración. La Biblioteca del Congreso consta de cuatro edificios: tres de ellos –el Edificio Thomas Jefferson (1897), el Edificio John Adams (1939) y el Edificio James Madison (1976)– se hallan situados en la colina del Capitolio y conectados entre sí por túneles, mientras que el cuarto de reciente construcción (2007) está ubicado en el Campus Packard en Culpeper (Virginia).

La historia de la Biblioteca del Congreso se encuentra estrechamente enlazada con la historia de los Estados Unidos y sobre todo con las vicisitudes políticas y la actitud de los presidentes, quienes, ya sea con medios personales o a través de leyes, respaldaron su crecimiento. La idea de fundar una Biblioteca del Congreso ya la había propuesto James Madison el 1783, pero no fue hasta el 24 de abril de 1800 que John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos, firmó un decreto para trasladar la capital federal de Filadelfia a Washington, la cual antes ya había estado también en Nueva York. Con este traslado se planteó la cuestión de fundar una biblioteca para la cual se destinaron 5.000 dólares. Con esta cantidad se compraron en Londres 740 libros y cinco mapas, que constituyeron los fundamentos de la biblioteca más grande del mundo. Thomas Jefferson, el tercer presidente, ejerció una influencia decisiva para su desarrollo; en primer lugar contrató a John J. Beckley como bibliotecario con un sueldo de dos dólares diarios, y tenía que trabajar también como secretario de los congresistas.

Durante la guerra contra los ingleses, en 1814 la biblioteca sufrió un incendio, que destruyó unos 3.000 libros. Inmediatamente el expresidente Jefferson, el principal autor de la Declaración de la Independencia y un gran bibliófilo, ofreció su biblioteca personal de 6.489 libros en dieciséis idiomas; en edad avanzada aprendió árabe y se comenta que incluso tradujo el Corán. Jefferson había coleccionado libros durante más de 50 años de su vida, los cuales versaban sobre diversas materias con un gran contingente de libros hispánicos, que incluía obras importantes sobre el descubrimiento y conquista de América, por ejemplo la *Historia de México* de Francisco López de Gomara (1554), el *Tratado comprobatorio del Imperio soberano universal que los Reyes Católicos tienen sobre las Indias* (1553) o los *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (1639) de Fernando de Pizarro y Orellana. Además de libros legislativos, se encuentran también filosóficos, científicos, literarios y arquitectónicos. Curiosamente contra lo que no se hubiese esperado en estos fondos, también se hallaban libros de cocina, sobre los cuales

Jefferson había comentado: “No creo que no haya ninguna materia que el Congreso desee excluir de la colección; en efecto no existe ningún tema con el que los congresistas no hayan tenido ocasión de entrar personalmente en contacto”. En 1815 el Congreso aceptó la oferta de Jefferson y se la compró por 23.950 dólares.

La biblioteca de Jefferson estaba ordenada según el método de Francis Bacon basado en los conceptos de Memoria, Razón e Imaginación con más de 44 subdivisiones. Este sistema se practicó hasta finales del s. XIX cuando Herbert Putnam, director de 1899 hasta 1939, propuso una clasificación más flexible denominada LCC (Library of Congress Classification), la cual todavía hoy es válida, así como también en la mayoría de las bibliotecas norteamericanas y que en parte sigue las normas de Cutter y de Dewey. Cuando Putnam se jubiló, todas las materias se hallaban clasificadas bajo el sistema de localización basado en letras del alfabeto. Esta clasificación ha recibido muchas críticas, ya que no se asienta en ninguna teoría sólida y se orienta sencillamente según necesidades pragmáticas y no epistemológicas. Las materias se dividen en categorías amplias de acuerdo con los libros que de hecho se hallan en la biblioteca.

En la última década del siglo XIX la biblioteca se expandió tan rápidamente que culminó con la construcción del edificio Thomas Jefferson, lo que contribuyó a que en parte se independizase del Congreso acentuando sus fondos científicos y colecciones americanas.

En 1851 otro incendio destruyó unos 35.000 libros, que representaban aproximadamente las dos terceras partes de los fondos, quedando solo 2.000 libros de la biblioteca de Jefferson, de la que no se conservó ningún libro hispánico. En 1852 se aprobaron rápidamente 168.700 dólares para substituir los libros dañados, pero no para comprar nuevos. Y no ha sido hasta el 2008 –157 años más tarde–, después de diez años de intensos trabajos, que se han podido reemplazar los libros desaparecidos en el incendio con excepción de unos 300.

Durante la década de 1850 Charles C. Jewett, bibliotecario de la Smithsonian, propuso sin éxito convertir la Biblioteca del Congreso en la Biblioteca Nacional



Sala de Lectura principal.

de los Estados Unidos, pero se impuso la facción que favorecía ampliar la Biblioteca del Congreso a fin de que adquiriese a la vez las funciones de una Biblioteca Nacional. Este altercado terminó con el despido de Jewett y los fondos de la Smithsonian, con 40.000 volúmenes, pasaron a la del Congreso. Durante la presidencia de Abraham Lincoln (1860-1865) la biblioteca conoció una época de estancamiento, ya que Lincoln nombró como director a John G. Stephenson, quien desatendió sus funciones bibliotecarias para apuntarse como voluntario en las batallas de Chancellorsville y Gettysburg. En estos años trabajaban en la biblioteca siete empleados para administrar 80.000 volúmenes.

En la última década del siglo XIX la biblioteca se expandió tan rápidamente que culminó con la construcción del edificio Thomas Jefferson, lo que contribuyó a que en parte se independizase del Congreso acentuando sus fondos científicos y colecciones americanas. Cuando se realizó el traslado al nuevo edificio en 1897 contaba con 840.000 volúmenes, el 40 % de los cuales habían engrosado los fondos a través del registro de la propiedad intelectual. Un año antes del traslado el Congreso había votado aumentar la plantilla del personal, que pasó de 42 a 108 empleados.

Después de atravesar el Gran Vestíbulo, sustentado por un bosque de columnas de mármol, se asciende por la amplia y majestuosa Gran Escalinata, también con columnas de mármol y paredes doradas, que conduce a la Sala de Lectura principal, una gran estancia circular coronada por una vasta bóveda. Alrededor de las paredes, ocho columnas de yeso de unos tres metros de altura sin función de soporte representan la vida cultural y espiritual de la civilización: Religión, Comercio, Historia, Arte, Filosofía, Poesía, Derecho y Ciencia. En la parte superior de la sala transcurre una Galería, en cuya balaustrada se encuentran dieciséis estatuas de bronce de

hombres que destacaron en uno de los campos representados por las figuras alegóricas de yeso de abajo: *Religión*: Moisés y San Pablo; *Comercio*: Colón y R. Fulton; *Historia*: Heródoto y E. Gibbon; *Arte*: Miguel Ángel y Beethoven; *Filosofía*: Platón y F. Bacon; *Poesía*: Homero y Shakespeare; *Derecho*: Solón y J. Kent; y *Ciencia*: Newton y J. Henry. Edwin Blashfield pintó la figura central de la bóveda, que simboliza la alegoría de la *Comprensión humana*, representada por una figura femenina en el momento que levanta el velo de la ignorancia y mira hacia el futuro en dirección hacia el progreso intelectual. Dos querubines la acompañan: uno, con el libro de la sabiduría y del conocimiento en las manos, y el otro parece animar con un gesto a los visitantes, que lo contemplan desde abajo, a perseverar en su búsqueda de la perfección. Blashfield fue también el autor de las doce figuras sentadas, hombres y mujeres, que decoran la bóveda, situadas alrededor de la figura central ante un fondo de mosaicos. Representan los países y épocas, que en el momento en que se construyó el edificio, se consideraban como los que más habían contribuido a la evolución de la civilización occiden-

Durante la guerra contra los ingleses, en 1814 la biblioteca sufrió un incendio, que destruyó unos 3.000 libros. Inmediatamente el expresidente Jefferson, el principal autor de la Declaración de la Independencia y un gran bibliófilo, ofreció su biblioteca personal de 6.489 libros en dieciséis idiomas.

tal: *Egipto*, la Historia; *Judea*, la Religión; *Grecia*, la Filosofía; *Roma*, la Administración; *Islam*, la Física; *la Edad Media*, los Idiomas Modernos; *Italia*, las Bellas Artes; *Alemania*, la Imprenta; *España*, los Descubrimientos; *Inglaterra*, la Literatura; *Francia*, la Emancipación y *América*, la Ciencia.

Putman integró la biblioteca, que contaba ya con más de un millón de libros, en el préstamo interbibliotecario a la vez que liberalizó su uso transformándola en “una biblioteca del último recurso”, según sus propias palabras, y continuó con la política expansiva de adquisiciones de su antecesor: en 1904 compró 4.000 volúmenes sobre la India, en 1906,

80.000 de la Biblioteca de G.V. Yudin sobre Rusia, en 1908, la colección Schatz de libretos de ópera, y a principios de los años 30, la colección imperial rusa con 2.600 libros de la familia Romanov, a la que siguieron otras colecciones sobre Hebráica, la China y el Japón. En 1929 se adquirió la biblioteca de incunables de Otto Vollbehr, en la que se encontraba una de las tres únicas copias completas existentes de la Biblia de Gutenberg. De entre las innumerables donaciones que a lo largo de los años la biblioteca ha recibido, cabe citar por ejemplo la de John D. Rockefeller, quien en 1927 donó 700.000 dólares para adquirir libros durante un período de cinco años sobre historia americana y para ampliar el aparato bibliográfico, o la de Gertrude C. Whittall, que en 1935 cedió cuatro violines Stradivarius, en 1936 regaló otro violín más, creó una fundación para financiar conciertos, en los que se tocasen aquellos instrumentos y en 1938 subvencionó un elegante pabellón para que se exhibiesen al público, o el 2004 la Fundación Jay I. Kislak de Miami Lakes donó una colección de más de 4.000 unidades, que constaba de libros raros, manuscritos, documentos históricos, mapas y objetos de arte sobre el Sureste de los EE. UU., el Caribe y América central.



Vista aérea del oeste del edificio Thomas Jefferson (en primer plano) y del edificio John Adams (en segundo plano).

Mientras tanto la biblioteca se había quedado pequeña y se construyó el edificio John Adams en las cercanías, que abrió al público en 1939. Desde 1939 hasta 1944 el presidente Roosevelt nombró como director a Archibald MacLeish, quien participó activamente contra el totalitarismo político estableciendo una “alcoba de la democracia” en la Sala de Lectura, donde exhibió documentos relacionados con ese concepto, por ejemplo, la Declaración de la Independencia, la Constitución y los documentos de *The Federalist* (una serie de 85 artículos en defensa de la ratificación de la Constitución). Su sucesor, Luther H. Evans, fundó las “Misiones de la Biblioteca del Congreso” esparcidas por todo el mundo a fin de adquirir libros de cada país. Ya en el 1967 se empezó a experimentar en técnicas de conservación de los fondos y se entabló de nuevo el debate de si la biblioteca debía ejercer funciones



Exterior y entrada principal del edificio James Madison.

primordialmente nacionales o legislativas. Al final se rechazó esta “violencia indecible de la tradición” y en 1970 se decidió definitivamente a favor de la función legislativa confirmando su papel investigativo para el Congreso y los congresistas, a la vez que el Servicio de Consulta legislativa pasó a ser denominado Servicio de Investigación Congressista.

Entre 1980 y 1982 tuvo lugar el traslado al edificio James Madison, en memoria de este presidente. Aquí se encuentra el Teatro Mary Pickford, una sala de lectura de cine y televisión donde se pasan también películas. Cuando en 1987 quedó vacante el puesto de director, el *New York Times* definió este cargo como «quizás la posición oficial intelectual más importante de la nación». En la actualidad está dirigida por James H. Billington, el treceavo director, que fue nombrado por R. Reagan el 1987. A mediados de los años noventa se empezó con la *Biblioteca digital nacional* a fin de conservar digitalmente libros y objetos de las culturas del mundo, y desde abril del 2010 se archivan también todas las comunicaciones de Twitter, que se han realizado a partir de marzo del 2006.

El 2007 se inauguró el edificio Packard Campus en Culpeper, Virginia, cuya finalidad es la de almacenar y conservar grabaciones auditivas y películas. Se ha erigido en el lugar de un antiguo Centro de reserva federal de almacenaje y de un búnker de la época de la guerra fría. Su nombre es en honor de David W. Packard, el hijo del cofundador de la empresa Hewlett-Packard, un antiguo profesor filántropo, en la actualidad presidente del Instituto Packard de Humanidades. Esta institución supervisó el diseño y la construcción del edificio, cuyo módulo central es una sala de cine Art Déco donde tienen lugar sesiones de films semanales gratuitas.

Fondos

Las colecciones de la Biblioteca del Congreso constan de un total de más de 32 millones de libros catalogados y otros materiales impresos en 470 idio-

mas, más de 61 millones de manuscritos, la colección más amplia de libros raros, incluyendo el borrador de la Declaración de la Independencia, más de un millón de publicaciones gubernamentales, un millón de periódicos internacionales de los tres siglos pasados, 33.000 periódicos encuadernados, 500.00 microfilms, más de 6.000 títulos de cómics, 5,3 millones de mapas, 6 millones de partituras musicales, tres millones de grabaciones musicales, más de 14,7 millones de impresos y fotografías

El Archivo fotográfico, que colecciona también pósters e impresos, abarca desde motivos de arquitectura, escultura y pintura hasta tejidos, cerámica y orfebrería.

incluyendo piezas de bellas artes, artes populares, proyectos arquitectónicos y más de un millón de films. Las estanterías de libros tienen una longitud de 1.349 km. La biblioteca administra también material para ciegos y minusválidos, ya sean medios auditivos o con escritura Braille contando con más de 766.00 usuarios. Es también el depósito legal de los libros editados en los EE. UU., a través del cual recibe más de 22.000 unidades diarias, si bien no está obligada a quedarse con todas, sino que retiene solamente unas 10.000, entregando el resto a otras bibliotecas o instituciones.

Los fondos están catalogados en Divisiones, dedicadas cada una a un área geográfica o a un tema determinado, por ejemplo Europa, América, Hebráica, África, Próximo, Medio y Extremo Oriente, Asia del Sur, Mongolia, Pacífico, Infantil, Juvenil, Ciencia, Tecnología, Manuscritos, Genealogía, Hispánicas, por mencionar solo algunas.

División y Colección de Hispánicas

Como por su gran extensión no se puede entrar con detalle en todas las colecciones, solo estudiaremos con más atención la División y Colección de Hispánicas, que es la más amplia del mundo. La denominación de *Hispánicas* abarca la historia, sociedad, cultura y literatura de la Península Ibérica, los países latinoamericanos y caribeños, sus culturas indígenas, el suroeste y oeste de los Estados Unidos, las Filipinas, Guam, Macao y otras partes de África. Ya desde 1800 la biblioteca contaba con algunos libros hispanos, pero no fue hasta el 12 de octubre de 1939 cuando se inauguró la División Hispánica en el segundo piso del edificio Je-

fferson decorado al estilo del Renacimiento español con un gran mural donde figura el escudo de Colón. Lewis U. Hanke, director de la Fundación Hispánica de 1939 a 1951, fue nombrado en 1944 subdirector del departamento de Consulta y trajo consigo el *Handbook of Latin America Studies*, una bibliografía anotada, que ya había comenzado en Harvard en 1935, y que se ha convertido en el libro fundamental de consulta por excelencia para estas áreas. Cada anuario consta de más de 5.000 entradas anotadas contando con la colaboración de más de 130 especialistas. En 1995 se empezó con la digitalización financiada por varios mecenas, entre otros por la Fundación Mapfre de España. En 1955 se fundó la Asociación Salalm, que agrupa a bibliotecarios de todo el mundo encargados de las adquisiciones del área hispánica.

Sus fondos se estiman en 2,5 millones de libros y revistas y aproximadamente 11,5 millones de unidades de mapas, manuscritos, grabaciones audiovisuales, impresos, fotografías, films y composiciones hológrafas musicales. En la División de libros raros y colecciones especiales se encuentran



*Vestibulo de la Sala de Lectura principal.
Mural de Elihu Vedder representando la Justicia equitativa.*

varias ediciones de *Os Lusíadas*, además de más de 1.000 ediciones de las obras de Miguel de Cervantes, una compilación de documentos conocidos como el *Libro de Privilegios* de Cristóbal Colón, el *Codex Trevisan*, las *Bulas papales Inter coetera* de mayo 1493, en las que Alejandro VI fija la demarcación de las conquistas entre España y Portugal. Esta colección incluye también libros contemporáneos, por ejemplo, *Pinturas inéditas de la cueva de Nerja* (1961) de Pablo Picasso y Vicente Aleixandre, *España en el corazón* (1938) y *Bestiario* (1965) de Pablo Neruda o *Siete poemas sajones* (1974) de Jorge Luis Borges.

En 1927 Archer M. Huntington, presidente la Sociedad Hispánica de América, estableció una dotación de 100.000 dólares para fomentar el fondo más extenso de temas hispánicos y caribeños, y más tarde



Sala de Lectura principal. El reloj de la rotonda de John Flanagan.

donó otros 50.000 dólares para aumentarlo. De 1930 a 1942, bajo la dirección del fraile agustino David Rubio, se adquirieron más de 100.00 volúmenes, interesándose sobre todo por la compra de materiales en otros formatos distintos al libro, por ejemplo, mapas, manuscritos y grabaciones de literatura oral, música y canciones populares. Se hallan también grabaciones de pueblos indígenas latinoamericanos, y canciones y narraciones de judíos sefardíes. La colección de manuscritos donada por Edward S. Harknessen 1928 y 1929 incluye desde el *Huexotzinco Codex* (Codex Monteleone), las hazañas de Cortés, Pizarro y otros conquistadores, decretos firmados por Carlos V, documentos referentes al estado de México y hasta, como muestra curiosa, facturas del sastrero de Cortés.

El Archivo fotográfico, que colecciona también pósters e impresos, abarca desde motivos de arquitectura, escultura y pintura hasta tejidos, cerámica y orfebrería. La División de literatura hispánica audiovisual empezó en 1942 con la grabación de un recital del poeta uruguayo Emilio Oribe, seguido pronto por otros poetas como Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Vicente Aleixandre, Pedro Salinas y Jorge Guillén. Más tarde se grabaron también prosistas como Jorge Luis Borges, Nicolás Guillén, Camilo José Cela, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez e Isabel Allende.

Actividades culturales

Además de conferencias, sesiones de cine y otros actos educativos y científicos, que se celebran regularmente dentro del marco suntuoso de la biblioteca, también tienen lugar anualmente encuentros culturales así como adjudicación de premios y becas, sobre todo relacionados con los libros, la lectura, la música y el cine, por ejemplo el *Festival nacional del libro*, el *Día de la Fundación*, el *Premio Gershwin para canciones populares*, la *Conferencia conmemorativa en recuerdo de Judith P. Austin* (directora de la sala de lectura de historia local y genealógica y más tarde supervisora de la Sala de Lectura principal), la reunión de los *Amigos de las Letras americanas de la Biblioteca del Congreso*, la *Beca de los amigos de Davidson*, que concede becas a jóvenes de 18 años de edad o menores, que han aportado algún trabajo significativo en alguna materia científica.



Pintura mural Entrada en el bosque de Cándido Portinari en la pared de la Sala de Lectura de la División de Hispánicas.

La biblioteca en el cine y la literatura

Manifestaciones de otra clase han tenido y tienen lugar en la biblioteca, las cuales, en contra de lo que se podría esperar dentro un edificio respetable, se desarrollan de una manera brutal y truculenta, si bien cabe añadir que solo suceden en el ámbito de la fantasía. Tanto el edificio como sus salas y fondos con sus lugares recónditos, catálogos enrevesados y almacenes misteriosos han inspirado a novelistas y cineastas para situar allí argumentos y guiones, la mayoría de los cuales versan sobre temas criminales y violentos. Sin embargo, a pesar de todos los sucesos terroríficos, en general el personal bibliotecario es presentado como amable y servicial.

“Se supone que la vida en una biblioteca es tranquila, reflexiva, servicial –no sangrienta ni tortuosa”, comentó Margaret Truman –la hija de un presidente de los EE. UU.– sobre su novela *Asesinato en la Biblioteca del Congreso* (1999). La acción transcurre en diversos departamentos de la biblioteca desde la Oficina del bibliotecario para asuntos públicos hasta las Divisiones de Hispánicas y de Manuscritos, y las Salas de Lectura principal y de los libros raros; el argumento gira en torno a unos protagonistas que buscan unos supuestos diarios personales de Colón, acaeciendo el asesinato de un empleado de la División Hispánica.

Charles Goodrum, un bibliotecario que trabajó en la biblioteca durante muchos años, escribió cuatro novelas de misterio situadas allí: *Dewey decimado* (1977), *Matanza del reino* (1979), *El mejor sótano* (*Best Cellar*, 1987, jugando con el parónimo *Best seller*) y *Un retazo del Tong* (1992). Ellery Queen se inspiró allí también para su narración breve *Misterio de la Biblioteca del Congreso*, donde una red de narcotraficantes utiliza la Sala de Lectura para pasarse información. No todas las novelas giran entorno a sucesos escalofriantes, sino también, por ejemplo, en *El encaje de la reina Ana* (1930), una pareja en la luna de miel admira la belleza del edificio.

Como trasfondo de muchas películas, el exterior del edificio aparece a menudo en relación con el

del Congreso. La biblioteca ha servido también a menudo para películas de ciencia ficción, en las que el mundo ha quedado completamente devastado con excepción de la biblioteca, la cual incólume sirve como fuente de información para salvar a la humanidad, por ejemplo en *Campo de batalla: saga del año 3000* (2000) o en *Los*

Es también el depósito legal de los libros editados en los EE. UU., a través del cual recibe más de 22.000 unidades diarias, si bien no está obligada a quedarse con todas, sino que retiene solamente unas 10.000, entregando el resto a otras bibliotecas o instituciones.

maestros de títeres (2007). A menudo el argumento se encuentra entrelazado con intrigas parlamentarias o de espionaje, por ejemplo en la novela *Los seis días del cóndor* de James Grady (1974), filmada el 1975 por Sydney Pollack con el título *Los tres días del cóndor*, en la que para encubrir sus actividades, la CIA se camufla bajo el nombre de una sociedad literaria situada en las cercanías de la biblioteca. Unas vistas espectaculares de la Sala de Lectura con su cúpula y pinturas se hallan realizadas en primer plano en una secuencia de *Todos los hombres del presidente* (1976), donde unos periodistas solicitan material sobre Ted Kennedy, que oficialmente se les deniega por ser confidencial, pero más tarde un bibliotecario se los entrega disimuladamente en aquella sala.

A pesar de estas acciones fantásticas y ficticias, en realidad la Biblioteca del Congreso es un lugar apacible y edificante, donde se halla congregada una inmensa colección de libros y otros materiales que atraen a multitud de investigadores dentro de las paredes de un palacio de ensueño. En resumidas cuentas, un depósito del saber humano salvando barreras idiomáticas y fronteras territoriales. ▀

AUTORA: Soler, Maridés (marides-s@gmx.de).

FOTOGRAFÍAS: Highsmith, Carol M.

TÍTULO: Un palacio de ensueño para libros multinacionales. La Biblioteca del Congreso en Washington.

RESUMEN: En la primera parte de este artículo se ofrece un recorrido por la historia de la biblioteca más grande del mundo: la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en Washington. Posteriormente se dedica un apartado a sus fondos. Tras enumerar las principales colecciones de la biblioteca, la autora explica con detalle los principales fondos de la División y Colección de Hispánicas, que es la más amplia del mundo sobre el mundo hispánico. En la última parte del reportaje se comentan algunas de las novelas y películas cuyas tramas se han desarrollado en las instalaciones de la biblioteca o en su entorno.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Biblioteca del Congreso / Estados Unidos.